

El Pentateuco

LECCIÓN
NUEVE

EL PATRIARCA JACOB



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Para videos, guías de estudio y más recursos, visite <http://thirdmill.org>

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Este incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Estructura y Contenido.....	2
A. Principio del Conflicto	4
B. Fin del Conflicto	5
C. Isaac y los Filisteos	6
D. Jacob y los Cananeos	6
E. Separación Hostil	7
F. Separación Pacífica	8
G. Tiempo de Jacob con Labán	8
III. Temas Principales.....	9
A. La Gracia de Dios Para Israel	10
1. Significado Original	10
2. Aplicación Moderna	13
B. La Lealtad de Israel Hacia Dios	13
1. Significado Original	14
2. Aplicación Moderna	16
C. Las Bendiciones de Dios Para Israel	17
1. Significado Original	17
2. Aplicación Moderna	18
D. Las Bendiciones de Dios Por Medio de Israel	19
1. Significado Original	19
2. Aplicación Moderna	21
IV. Conclusión	21

El Pentateuco

Lección Nueve

El Patriarca Jacob

INTRODUCCIÓN

Hay personas que son tan deshonestas que parecen ser un caso perdido. Su engaño y deshonestidad podrían beneficiarlos – por poco tiempo – a menudo haciéndolos peores. Pero afortunadamente, cuando Dios los quiere usar de manera especial, no están fuera de su alcance. Dios traerá dificultades a sus vidas para humillarlos y formarlos en el tipo de personas listas para servirle. Y frecuentemente, esos a quién Dios alcanza de esta manera, terminan siendo modelos de humildad y fe para los demás.

Esta lección se dedica a estudiar una parte del Pentateuco que describe a uno de los hombres más engañosos de la Biblia, “El Patriarca Jacob”. Pero como veremos, esta porción de Génesis, desde el 25:19 hasta el 37:1, no solo revela cómo Jacob fue engañoso, sino también cómo Dios lo humilló y lo moldeó en uno de los patriarcas más admirables de Israel.

En otras lecciones, hemos visto que el libro de Génesis puede ser dividido en tres secciones principales. Esta primera sección es la historia primigenia desde el 1:1 hasta el 11:9. Moisés explicó como el llamado de Israel a la Tierra Prometida tiene sus raíces en las primeras etapas de la historia del mundo.

La segunda sección cubre los principios de la historia patriarcal desde el 11:10 hasta el 37:1.

En esta sección, Moisés aclaró cómo el viaje a la Tierra Prometida debe considerarse en el contexto de las vidas de Abraham, Isaac y Jacob. La tercera sección es la historia patriarcal posterior desde el 37:2 hasta el 50:26.

En estos versículos, Moisés contó la historia de José y sus hermanos para hacer frente a los problemas que habían surgido entre las tribus de Israel mientras se dirigían hacia la Tierra Prometida.

El registro del patriarca Jacob es una parte de la segunda división, cubre los principios de la historia patriarcal, que trata con los tres bien conocidos patriarcas de Israel: Abraham, Isaac y Jacob. Los eventos de la vida de Isaac se entrelazan tanto en los registros de Abraham en el 11:10 hasta el 25:18, como en los registros de Jacob en el 25:19 hasta el 37:1. Así que, en esta lección, nos enfocaremos en la segunda mitad de esta división: la vida de Jacob.

Nuestra lección sobre el patriarca Jacob se dividirá en dos secciones principales. Primero, examinaremos la estructura y contenido de esta porción de Génesis. Y después observaremos los temas principales que Moisés enfatizó para su audiencia original y cómo estos temas se aplican a los cristianos modernos.

Comencemos observando la estructura y contenido de la historia de Jacob.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La mayoría de los estudiantes de la Biblia están familiarizados con la vida de Jacob. Pero ahora en nuestra lección, veremos cómo Moisés organizó el registro de estos eventos en Génesis. Siempre tenemos que preguntarnos, qué es lo que dicen las Escrituras y cómo lo dicen. En otras palabras, cómo el contenido y la estructura de cada pasaje trabajan juntos. Al entender esta relación, discerniremos los propósitos de los autores bíblicos para sus audiencias originales, y sabremos cómo aplicar estos textos a nuestro mundo moderno.

Hay muchas maneras de organizar una porción de las Escrituras tan larga y compleja como lo es Génesis 25:19 hasta el 37:1. Pero para nuestros propósitos, identificaremos siete divisiones principales del relato de la vida de Jacob.

- La primera división es lo que podríamos llamar el principio del conflicto en Génesis 25:19 al 34. Este establece el dramático conflicto entre Jacob y Esaú, y subsecuentemente las naciones que descendieron de ellos. Este conflicto sube y baja en intensidad a través del relato de la vida de Jacob. Al final de esta primera división se nota un alejamiento de Jacob y Esaú hacia su Padre Isaac, como el protagonista.
- La segunda división se dirige hacia encuentros pacíficos entre Isaac y los filisteos en el 26:1 al 33. Esta división termina con el regreso de Esaú y Jacob como los personajes principales.
- La tercera división trata con la separación hostil entre Jacob y Esaú en el 26:34 al 28:22. Esta división termina con el traslado de Jacob hacia la casa de Labán y sus parientes fuera de la Tierra Prometida.
- La cuarta división describe el tiempo de Jacob con Labán en el 29:1 hasta el 31:55. La división termina con Jacob regresando a la Tierra Prometida.
- La quinta división reporta la separación pacífica de Jacob y Esaú después de que Jacob regresó a la Tierra Prometida, en el 32:1 hasta el 33:17. Después esta división cambia de enfoque de Esaú hacia los conflictos entre Jacob y los cananeos.
- La sexta división se centra en los encuentros entre Jacob y los cananeos en el 33:18 hasta el 35:15. Al final de esta división, la atención se desplaza al linaje de Jacob.
- Finalmente, la séptima división de la vida de Jacob habla acerca del fin del conflicto de los hermanos en el 35:16 hasta el 37:1.

Varios comentaristas han señalado que este esquema básico de la vida de Jacob forma un quiasmo a gran escala, el cual se define como:

Una estructura literaria cuyas secciones anteriores y posteriores al centro son paralelas o balanceadas unas con otras.

Cada vez que hablamos de una sección del Antiguo Testamento, debemos tener en mente que, con raras excepciones, los escritores bíblicos no escribieron sus historias con un esquema en mente.

Como si dijeran “Ahora estoy en la sección uno. Ahora en la sección dos. Ahora en la sección tres”. Estamos hablando de intérpretes que observan los textos que fueron escritos y encuentran patrones que son identificables, lo que significa, que cada esquema está utilizando cierto criterio para analizar la estructura y las conexiones lógicas. Y dependiendo de qué criterio usen, obtienen diferentes esquemas. Algunos de los criterios que podemos usar son el del balance, o eco, o reflexión, o el paralelo, entre las primeras secciones y las últimas. Pero cuando encuentras paralelismos más detallados, por decir, entre la primera sección y la última sección como en el caso de Jacob, entonces, podríamos llamarlos un quiasmo intencional, donde el escritor piensa “Yo he hecho esto, y esto en la primera sección; ahora voy a hacer esto otro que tiene correlación aproximadas con la primera parte; y debido a esas correlaciones que salen en ese tipo de estructura, tenemos la oportunidad de comparar y contrastar las secciones correlacionadas. Y eso es lo valioso cuando se trata de la historia de Jacob. Las primeras secciones de la vida de Jacob se correlacionan con las últimas secciones de la vida de Jacob, y cuando vemos estas correlaciones, que envuelven tanto contrastes como comparaciones, cuando las vez juntas a las dos y emergen entre estas secciones diversas, entonces tenemos la oportunidad de ver lo que Moisés como autor está enfatizando en las dos secciones. Las comparaciones y los contrastes, son la llave para el entendimiento del significado de un quiasmo.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Cómo hemos señalado, la primera división de la historia de Jacob cuenta el principio del conflicto entre los hermanos Jacob y Esaú. Esta división esta balanceada por la séptima y final división donde leemos acerca del fin del conflicto. Ambas divisiones tratan con el conflicto no sólo entre hermanos, sino también entre las naciones que descienden de ellos.

La segunda división se enfoca en Isaac y su interacción con los filisteos. Esto corresponde a la sexta división donde vemos a Jacob y su interacción con los cananeos. Estas divisiones se balancean una a la otra, porque ambas describen encuentros que se dieron entre los patriarcas y otros grupos en la Tierra Prometida.

La tercera división registra la separación hostil entre Jacob y Esaú. Esta se balancea con la quinta división que trata de la separación pacífica de Jacob y Esaú. Claramente ambas secciones se enfocan en las dinámicas que enmarcan los momentos cuando los hermanos se separaron.

Y finalmente, la cuarta división observa el tiempo de Jacob con Labán. Esta división se destaca como el centro o eje de la estructura del quiasmo. Y como tal, forma un momento decisivo en la historia de Jacob.

Manteniendo este diseño simétrico en mente, examinaremos el contenido del relato de Moisés comparando y contrastando cada par de secciones. Comencemos con la

primera y última división hasta llegar a la división central. Observemos primero el principio del conflicto de los hermanos en Génesis 25:19 al 34.

PRINCIPIO DEL CONFLICTO (GÉNESIS 25:19-34)

Esta división consiste en tres episodios que muestran como comenzó el conflicto entre los hermanos. El primer episodio toma lugar antes del nacimiento de los gemelos, en el 25:19 al 23. Este reporta que los gemelos pelearon en el vientre de su madre.

Escuchemos Génesis 25:23 donde Dios le explica este conflicto prenatal a Rebeca:

Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se dividen desde tus entrañas. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor (Génesis 25:23 [NIV]).

Como vemos, Dios dijo que el conflicto entre Jacob y Esaú era mucho más que un conflicto personal entre dos hermanos. Este anticipaba un conflicto entre “dos naciones” o dos pueblos”. Así que, ¿Cuáles son las dos naciones que Dios tenía en mente? Encontramos la respuesta en el segundo y tercer episodio de esta división.

El segundo episodio habla del conflicto de los hermanos en el nacimiento en el 25:24 al 26. Este corto pasaje identifica por primera vez a las dos naciones referidas anteriormente. Génesis capítulo 25 versículo 25 describe al nacer al primogenito Esaú, como “pelirrojo. El término hebreo traducido como “rojo” es “admoni”. Esta terminología representa un sutil juego de palabras ya que se deriva de la misma familia de los términos hebreos como la palabra Edom. Esto indica que Esaú fue el ancestro de la nación de Edom. En Génesis 25:26, aprendemos de la segunda nación donde el segundo hijo es llamado Jacob. Jacob, por supuesto, fue el bien conocido padre de la nación de Israel.

El tercer episodio registra la rivalidad que existió entre Jacob y Esaú como jóvenes adultos en el 25:27 al 34.

En estos versos, Jacob incitó a Esaú a intercambiar su primogenitura por un guiso rojo o (*adōm*) en hebreo. Esta palabra hace eco al color rojo de Esaú mencionado en su nacimiento. Y Génesis 25:30 explícitamente señala que esta es la razón por la que Esaú también es llamado “Edom”.

Como acabamos de ver, desde el principio Moisés provee a su audiencia una orientación crucial hacia su relato. Su audiencia estaba a punto de aprender lo que sucedió entre Jacob y su hermano Esaú. Pero este conflicto fue mucho más que una conflicto entre hermanos. Estos dos hermanos fueron las cabezas de dos naciones, Israel y Edom, y como tal, su conflicto personal presagió el conflicto entre los descendientes de estas dos naciones.

Cuando pienso acerca de las relaciones diplomáticas, la intersección política, la interacción entre Israel y Edom, no es una relación feliz. Aun cuando estaban en el vientre de su madre Rebeca, estaban

peleando, y uno estaba tratando de suplantar al otro. Por supuesto, Esaú nació primero, así que él es el primogénito. Pero Jacob venía justo atrás de él y quería suplantarlo, por lo cual es su nombre Jacob “el suplantador”, “el que suplanta”. Y después – muy jóvenes – dos temperamentos muy diferentes. A Jacob le gusta pasar el tiempo y comer y estar en casa, y Esaú es un cazador. Jacob quiere lo que Esaú tiene que es la herencia de la primogenitura. Así que le cocina una comida a Esaú. Este viene a casa del campo muy hambriento, y hace un trato muy tonto con su hermano, Jacob le dice a Esaú, “¿Sabes qué? Te voy a hacer una comida muy sabrosa y tú me puedes dar tu herencia”. Esaú está tan hambriento que dice, “Seguro, lo hare”. Entonces Jacob se da cuenta de lo que está pasando, y quiere la bendición de su padre. Y ahora en complicidad con su madre, Jacob se hace pasar por Esaú. Y Esaú, como sabemos, es el hombre fuerte, velludo, todo perfecto. Así que Jacob pone unas pieles en sus brazos y va y pretende ser Esaú y pregunta por la bendición del patriarca de la familia. E Isaac dice, “Esta bien, puedes tener la bendición”. Y así hasta el final, Esaú está siendo robado de su herencia. Y esto por supuesto crea odio. Y Jacob tiene que huir porque va a ser asesinado por su hermano. Esa no es una buena relación entre los dos hermanos. Y esto se amplifica cuando ellos se convierten en naciones; se odian una a la otra. Y tienen la historia para probarlo.

– Dr. Tom Petter

El enfoque en Jacob, Esaú y sus descendientes en la primera división, nos ayuda a entender la séptima o última división: el fin del conflicto de los hermanos, en el 35:16 al 37:1.

FIN DEL CONFLICTO (GÉNESIS 35:16-37:1)

En esta división, Moisés se enfoca una vez más en Jacob y Esaú y en las dos naciones que ellos representan. Él hizo esto en tres partes. Primero, el registró el linaje de Jacob en Génesis 35:16 al 26. Esta división explica cómo los descendientes de Jacob formaron la nación de Israel. Incluye pequeñas notas acerca de Benjamín y Rubén y termina con una lista de los patriarcas de las doce tribus de Israel.

Segundo, Moisés describe el comportamiento de Jacob y Esaú en la muerte de Isaac en Génesis 35:27 al 29.

Este corto pasaje reporta que Esaú y Jacob sepultaron a Isaac. La intensidad de este reporte se hace claro cuando recordamos que en Génesis 27:41 Esaú amenazó con matar a Jacob tan pronto como su padre muriera. En este sentido, la descripción de la muerte de Isaac señala que el conflicto entre los hermanos había terminado.

Tercero, Moisés dio un relato detallado del linaje de Esaú en Génesis 36:1 al 43. Este relato combina dos genealogías que reportan varios segmentos en la línea de Esaú. La división termina con los reyes que gobernaron en la región de Seir. Después Moisés

añadió un epílogo en el 37:1 explicando que Jacob continuó su vida en la tierra de Canaán. Al terminar con el linaje de Esaú, Moisés dejó en claro que, aunque el conflicto entre Jacob y Esaú había terminado, los hermanos se habían separado. Los descendientes de Jacob vivieron en Canaán, y los descendientes de Esaú vivieron en Edom.

Con el contenido de la primera y la última división de la vida de Jacob en mente. Vayamos un paso más cerca al centro del relato de Moisés, a la segunda y sexta división que tratan con los encuentros de los patriarcas en la Tierra Prometida.

ISAAC Y LOS FILISTEOS (GÉNESIS 26:1-33)

Estas divisiones contrastan los encuentros pacíficos entre Isaac y los filisteos, en Génesis 26:1 al 33, con los encuentros hostiles entre Jacob y los cananeos en Génesis 33:18 al 35:15. Comenzaremos con la segunda división que describe el encuentro de Isaac con los filisteos. Muchos intérpretes críticos han argumentado que este capítulo de Génesis esta fuera de lugar. Podemos ver que se centra en Isaac en lugar de Jacob. Y pudiera ser cierto que estos eventos tuvieron lugar antes del nacimiento de Jacob y Esaú. Pero como veremos, esta sección es vital para el enfoque de Moisés sobre la vida de Jacob. Este material se divide en dos episodios estrechamente relacionados. El primer episodio describe la paz inicial de Isaac con los filisteos en el 26:1 al 11.

En estos versículos, Isaac engañó al rey filisteo, Abimelec, haciéndolo pensar que Rebeca era su hermana. Al descubrir el engaño de Isaac, Abimelec le regresó a Isaac a Rebeca. Entonces le dio permiso a Isaac para permanecer en la región y ordenó a su pueblo a no hacerles daño de ninguna manera.

El segundo episodio reporta la paz duradera con los filisteos en el 26:12 al 33. En esta división, Dios bendijo a Isaac, pero por sus numerosas ovejas y vacas causaron la envidia de los filisteos. Así que Isaac evitó la violencia moviéndose de un pozo a otro. El episodio termina cuando Abimelec reconoce la bendición de Dios sobre Isaac, y los dos hacen un tratado de paz entre ellos en Beerseba (Berseba).

Esta narrativa de la paz de Isaac con los filisteos remarca el hecho de que Isaac, y a su vez su hijo Jacob, fueron los sucesores de Abraham. Cuando comparamos el contenido de esta sección con la vida de Abraham, encontramos un número de paralelos con la vida de Abraham. Abraham trató con un rey filisteo, también llamado Abimelec, en Génesis 20:1 al 18. Abraham cavó pozos y vivió entre los filisteos en Génesis 21:30 al 34. Abraham también entró en un trato con los filisteos en Beerseba (Berseba) en Génesis 21:22 al 34. Moisés diseñó estas comparaciones con Abraham para eliminar toda duda de que Dios aprobó la relación pacífica con los filisteos. Ahora vayamos de las interacciones de Isaac con los filisteos, a la sexta división de la vida de Jacob que se enfoca en los encuentros entre Jacob y los cananeos en el 33:18 al 35:15.

JACOB Y LOS CANANEOS (GÉNESIS 33:18-35:15)

El conflicto de Jacob con los cananeos también consistió en dos episodios estrechamente relacionados. El primer episodio se refiere al conflicto en Siquem en el 33:18 al 34:31.

Mientras Jacob estaba entre los cananeos, Siquem hijo de Hamor violó a la hija de Jacob, Dina. En respuesta a este ataque a su hermana, los hijos de Jacob engañaron a los Siquemitas haciéndoles creer que todo sería perdonado si ellos se circuncidaban. Pero una vez que los Siquemitas estuvieron discapacitados por la circuncisión, los hijos de Jacob, Simeón y Leví los atacaron y los mataron a todos. Después, Jacob expresó temor de que los cananeos buscaran vengarse y destruyeran a su familia. A pesar de que los hijos de Jacob insistieron en que habían hecho lo correcto, las palabras finales de Jacob para Simeón y Leví en Génesis 49:5 al 7, indicaban lo contrario.

En el segundo episodio, Jacob recibe una dramática afirmación de Dios en Bet-el (Betel) en Génesis 35:1 al 15. En el 35:2 al 4, Jacob consagró a toda su familia y a sí mismo a Dios, en preparación de la construcción de un altar en Bet-el (Betel). Como resultado, el temor de Dios calló sobre los cananeos quienes no persiguieron a Jacob. Una vez que Jacob construyó el altar en Bet-el (Betel), Dios le habló y le aseguró que él sería el sucesor de su padre. Vemos esto particularmente en el 35:10 al 12 donde las palabras de Dios son paralelas a las palabras que dijo antes a Isaac en el 26:3 y 4. El episodio cierra con Jacob dando gracias a Dios por esta bendición.

Al igual que en la segunda división, vemos varios paralelos entre Abraham y Jacob en estos capítulos. En Génesis 33:20, Jacob levantó un altar al Señor en Siquem, de la misma manera que Abraham lo había hecho antes en Génesis 12:7. Inclusive, en el 35:6 y 7, Jacob se fue de Siquem a Bet-el (Betel) y construyó un altar ahí, como Abraham lo había hecho en Génesis 12:8. De la misma manera que en la segunda división, estas conexiones positivas en la vida de Abraham muestran que Dios aprobó el conflicto de Jacob con los cananeos.

Ahora vayamos a la tercera y quinta división que tratan con el tiempo de separación entre Jacob y Esaú. Estas narrativas se centran en dos momentos distintivos cuando los hermanos se separan. La tercera división describe la separación hostil entre Jacob y Esaú en el 26:34 al 28:22. Y la quinta división describe la separación pacífica de Jacob y Esaú en Génesis 32:1 al 33:17. Veamos la separación hostil de Jacob y Esaú.

SEPARACIÓN HOSTIL (GÉNESIS 26:34-28:22)

Esta división se centra en cuatro relatos que se alternan entre Esaú y Jacob,, mostrando las complejidades morales de estos eventos. Primero, el 26:34 nos reporta brevemente que Esaú se desacredita a sí mismo por tomar esposas heteas o como también se les conoce hititas) en contra de la voluntad de sus padres. Segundo, en el 27:1 al 28:5, leemos una larga narración de cómo el engaño de Jacob le aseguró a este mismo la bendición de Isaac. En esta historia tan conocida, Jacob aseguró para sí, la bendición que estaba destinada a Esaú al engañar a su padre Isaac. Al enterarse de lo que había sucedido, Esaú se enfureció tanto que Rebeca temía por la vida de Jacob. Así que ella convenció a Isaac a que enviara a Jacob a Padan-aram, en donde Jacob podría encontrar una esposa entre sus parientes. Tercero, para mantener a la audiencia lejos de sentir

mucha simpatía por Esaú, Moisés reportó, en el 28:6 al 9, que Esaú tomó esposas ismaelitas por despecho a sus padres. El cuarto y último segmento afirma la elección de Dios de Jacob como heredero de Isaac, al reportar la bendición de Jacob a través de un sueño en Bet-el (Betel) en el 28:10 al 22.

SEPARACIÓN PACÍFICA (GÉNESIS 31:1-33:17)

En contraste con la la narración de la separación hostil de Jacob y Esaú en la tercera división, la quinta división de la vida de Jacob reporta la separación pacífica de los hermanos en el 32:1 al 33:17. Esta división incluye dos episodios estrechamente conectados. Primero, vemos la preparación de Jacob para encontrarse con Esaú en el 32:1 al 32. Años después de su separación hostil, Jacob se preparó para encontrarse con Esaú enviando mensajeros y regalos delante de él. De acuerdo a Oseas 12:4, la noche antes de su encuentro con Esaú, Jacob fue humillado mientras peleaba con un ángel y recibió la bendición de Dios.

Vemos que a Rebeca le había sido dada la promesa de que Jacob sería quien recibiría la bendición, pero la manera en la que Jacob obtuvo la promesa, fue engañando a su padre, y cuando se le preguntó su nombre, él dijo, “Mi nombre es Esaú, tu primogénito”. Él mintió. Pero Dios lo bendijo, Dios lo multiplicó, le dio muchos hijos, para que la promesa de Abraham se cumpliera – “Así como las estrellas son, así será tu descendencia” – y sin embargo, cuando él regresa a la Tierra Prometida, él tiene que enfrentar su pasado. Y esta vez, la noche antes de encontrarse con Esaú, él está luchando con un ángel, que le pregunta su nombre y esta vez le dice la verdad, él dice, “Mi nombre es Jacob”. Y se le es dado un nuevo nombre, Israel.

– Dr. Craig S. Keener

El segundo episodio, en el 33:1 al 17 reporta la reconciliación de Jacob con Esaú. En esta sección, los hermanos se encuentran en términos pacíficos. El contraste entre esta división y su paralela es evidente. Jacob ya no estaba engañando más, sino siendo sincero y humilde. Esaú ya no buscaba venganza, sino otorgó perdón. Al final, la hostilidad inicial entre los gemelos se tornó hacia la resolución, y ellos se separaron en paz. Esta división termina con Esaú desapareciendo de la historia. Después en el 34, aparecen los cananeos y una nueva situación geográfica.

Todo esto nos lleva a la cuarta división, la división central, el tiempo de Jacob con Labán en Génesis 29:1 al 31:55.

TIEMPO DE JACOB CON LABÁN (GÉNESIS 29:1-31:55)

El tiempo de Jacob con Labán se divide en 5 segmentos principales. Comienza en el 29:1 al 14 con la llegada de Jacob en Padan-aram. Entonces leemos, en el 29:14 al 30, del engaño de Labán a Jacob cuando le dio a sus hijas en matrimonio. Siguiendo los matrimonios de Jacob, en el 29:31 al 30:24, leemos de los nacimientos de los hijos de Jacob, los patriarcas tribales de Israel. Entonces, para equilibrar el primer engaño de Labán, en el 30:25 al 43, Moisés registró el engaño de Jacob a Labán cuando buscaba el sueldo por sus años de trabajo. Finalmente, en el 31:1 al 55, encontramos la huida de Jacob de Padan-aram, incluyendo un pacto de paz hecho con Labán.

Estos capítulos fundamentales tratan con una variedad de engaños y conflictos. Pero como veremos en un momento, estos trajeron una transformación radical en Jacob.

Cuando observamos la narrativa de Jacob en Génesis 25 al 37, vemos una notable serie de transformaciones que tomaron lugar en la vida de Jacob. A medida que comienza siendo el engañador, él tiene esa sorprendente revelación de la gracia de Dios en la cual Dios no se refiere al engaño que Jacob ha practicado sino que renueva todas las promesas de Abraham para él. Y Jacob se convierte en el que negocia, cuando hace un trato con Dios, que si Dios mantiene sus promesas, él le regresaría el favor. Pero que gran trato fue ese, ya que Dios mantuvo sus promesas al encontrar a un hombre que era más deshonesto que Jacob, en la persona de Labán. Y al percibir Jacob la bendición de Dios en su vida, es muy claro que él está cada vez más y más dispuesto a confiar en la voluntad de Dios, por lo menos de manera mínima, así que cuando Dios le dice que vuelva a casa, él está dispuesto a hacerlo. Y finalmente, el engañador, el negociante, está derrotado cuando escucha que su hermano viene a él con todos sus hombres armados. Y entonces el derrotado es liberado cuando Dios viene y Jacob dice, “Tengo que tener tu bendición, no la de mi padre, no la de Esaú. Sino la tuya. Y finalmente, de esta manera, él está dispuesto y es capaz de creer en Dios y no necesita ser más el manipulador que hace todas las cosas a su manera.

– Dr. John Oswalt

Hasta este punto en nuestra lección sobre el patriarca Jacob, hemos explorado la estructura y contenido de la vida de Jacob en el libro de Génesis. Ahora iremos a nuestro segundo tema principal: los temas principales que aparecen en estos capítulos.

TEMAS PRINCIPALES

Desafortunadamente, los seguidores de Cristo a menudo creen que la historia de Jacob fue escrita para creyentes individuales, para aplicarla directamente a sus vidas personales. Por supuesto, esta parte de Génesis dice mucho acerca de cómo los

individuos deben vivir. Pero Génesis no fue escrito con la expectativa de que el creyente promedio fuera capaz de leerlo. Sólo los líderes del antiguo Israel tenían acceso directo a las Escrituras. Así que, la vida de Jacob fue principalmente escrita para tratar asuntos relacionados con la nación de Israel. Dios le había dado a Israel la misión de construir su reino en la Tierra Prometida. Y desde ahí ellos extenderían su reino hasta los confines de la tierra. Y esta misión de construir el reino nos ayuda a identificar los temas principales de la vida de Jacob para el antiguo Israel y para nosotros que vivimos en el reino de Cristo hoy en día.

En nuestra lección de la vida de Abraham, vimos que Moisés enfatizó cuatro temas principales: la gracia de Dios para Abraham, la lealtad de Abraham hacia Dios, las bendiciones de Dios para Abraham, y las bendiciones de Dios por medio de Abraham para otros. Estos mismos temas aparecen en la vida de Jacob.

Por esta razón, consideraremos como la historia de la vida de Jacob enfatiza estos cuatro temas principales. Primero, discutiremos la gracia de Dios para Israel; segundo el requerimiento de la lealtad de Israel hacia Dios; tercero, las bendiciones de Dios para Israel; y cuarto, la característica más importante de estos capítulos, las bendiciones de Dios por medio de Israel para otros. Comencemos con algunas de las formas en las que la historia de Jacob se enfoca en la gracia de Dios para Israel.

LA GRACIA DE DIOS PARA ISRAEL

Exploraremos la gracia de Dios para Israel de dos maneras. Por un lado, veremos cómo este tema fue el enfoque del significado original de Moisés, cómo quería él impactar a su antigua audiencia israelita. Por otro lado, señalaremos algunas de las maneras en las que el tema de la gracia divina debe afectar nuestra aplicación moderna de esta parte de Génesis. Veamos primero el significado original de Moisés.

Significado Original

En términos generales, para enseñar a la gente de Israel acerca de la gracia de Dios en sus propias vidas, Moisés destacó la gracia divina en la vida de Jacob de tres maneras.

Gracia en el Pasado. Primero, Moisés señaló cómo Dios había mostrado a Jacob gracia en el pasado, incluso antes de que él naciera.

El primer episodio de la historia de Jacob llama la atención a este tema, escuchemos una vez más Génesis 25:23 donde Dios le dice a Rebeca:

Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se dividen desde tus entrañas. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor (Génesis 25:23 [NIV]).

En Romanos 9:11 y 12 el apóstol Pablo hizo el comentario de que Jacob recibió la misericordia de Dios, incluso antes de que él hubiera hecho algo bueno o malo.

De la misma manera, el favor de Dios para las tribus de Israel que estaban siguiendo a Moisés hacia la Tierra Prometida, también se basaba en las misericordias de Dios en el pasado. En Deuteronomio 7:7 y 8, Moisés lo puso de esta manera:

El Señor se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso, sino el más insignificante de todos. Lo hizo porque te ama y quería cumplir su juramento a tus antepasados; por eso te rescató del poder del faraón, el rey de Egipto, y te sacó de la esclavitud con gran despliegue de fuerza (Deuteronomio 7:7-8 [NVI]).

Gracia Continua. En segundo lugar, Moisés también señaló la necesidad de la gracia continua de Dios, en la vida de Jacob. Enseñando de esta manera a los israelitas cuanto necesitaban la gracia continua de Dios en sus propias vidas.

Este enfoque, primero aparece en el relato del nacimiento de Jacob en Génesis 25:24 al 26. Escuchemos Génesis 25:26:

Luego nació su hermano, agarrado con una mano del talón de Esaú. A este lo llamaron Jacob (Génesis 25:26 [NVI]).

Jacob recibió ese nombre porque él estaba “agarrando el talón de Esaú” cuando nacieron. El nombre Jacob, (*yacob*) en hebreo, es de la misma raíz de la palabra traducida aquí como “talón”, o (*akeeb*) en hebreo. En efecto, el nombre Jacob significa “él agarra el talón”. Pero en este caso, su nombre tiene connotaciones de sabotaje y engaño porque Jacob trató de ganar la posición de primogénito desde el día de su nacimiento. Podemos también decir que el nombre Jacob significa algo así como “el tramposo”.

Esto explica la reacción de Esaú en Génesis 27:36 después de que Jacob engañó a Isaac para que le diera a él la bendición de Esaú:

Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición (Génesis 27:36).

El nombre de Jacob coincide con sus acciones y deja claro que él necesitaba la gracia continua de Dios cada día de su vida.

Moisés a menudo llamó la atención a la gracia continua de Dios que fue particularmente relevante para su audiencia original. A modo de ilustración, en Génesis 26:26 al 33, Dios mostró misericordia al padre de Jacob, Isaac, dándole seguridad entre los filisteos. Cuando Moisés escribió estos capítulos, su audiencia israelita también necesitaba la gracia de Dios para asegurar su propia protección de los filisteos. Además de esto, en el 34:1 al 31, Dios misericordiosamente le dio a Jacob la victoria sobre los cananeos. Con este ejemplo, la audiencia original de Moisés aprendió que ellos necesitaban la gracia continua de Dios para darles la victoria sobre los cananeos en sus propios días.

Gracia Futura. En tercer lugar, la historia de Jacob también se enfoca en la gracia futura de Dios.

Una vez más, vemos este tema por primera vez en los episodios iniciales del relato de Moisés. Como podemos recordar, en Génesis 25:23, antes del nacimiento de Jacob, Dios prometió:

Uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor (Génesis 25:23 [NIV]).

Esta promesa indica que los israelitas estarían tan bien establecidos en la Tierra Prometida que extenderían su dominio – y por lo tanto el gobierno de Dios – también sobre la tierra de los descendientes de Esaú. Y esta promesa de la futura gracia fue particularmente relevante para la audiencia original de Moisés mientras ellos lidiaban con los edomitas en sus propios días.

Y Dios hizo algunas otras promesas de su gracia futura en la historia de la vida de Jacob. Por ejemplo, cuando Jacob soñó en Bet-el (Betel), en Génesis 28:10 al 22, Dios le aseguró a Jacob de sus muchas misericordias futuras. Y después, Dios reafirmó promesas similares de gracia cuando Jacob alabó en Bet-el (Betel) en el 35:11 y 12. Estas promesas de la gracia futura para Jacob, le mostraron a la audiencia de Moisés el brillante futuro que Dios les ofrecía mientras se movían hacia la conquista y colonización de Canaán.

Para entender cómo las historias de Jacob enfatizan que Israel tenía el derecho a la Tierra Prometida, tenemos que recordar dos cosas. Una es que estas historias son principalmente acerca del contraste entre Jacob y Esaú – dos grupos que competían, como si fueran los legítimos herederos de las promesas de Abraham. – Y el contraste de las historias de Jacob y Esaú, muestra muy claramente que Esaú se fue al sur a la tierra de los edomitas y que Dios le dio esta tierra, y lo estableció. Y que Jacob, es el legítimo heredero de la promesa dada a Abraham de la Tierra Prometida. Lo vemos también en la historia de Labán cuando Jacob se va. Ellos eran sus familiares, los vecinos del norte, , pero sólo se quedó allí por un tiempo, pero más importante que estos contrastes entre Jacob y Esaú, y entre Jacob y Labán, es el hecho de que, Jacob habiendo engañado a su padre, habiendo engañado a su hermano, está abandonando la Tierra Prometida. En el capítulo 28, él tiene el conocido sueño en Bet-el (Betel), donde se le aparecen Dios y los ángeles, y Jacob dice, “¿Podrías asegurarme que voy a regresar a esta tierra? Y Dios le asegura que lo hará, y entonces en el capítulo 35, vemos la recolección de ese evento, donde Dios dice, “Ve a Bet-el (Betel). Construye un altar en el lugar en el que te dije que te traería de regreso”. Y Bet-el (Betel), como sabemos, está en la Tierra Prometida. Estos dos pasajes en la vida de Jacob enfatizan positivamente la idea de que esta es la tierra que Dios le había dado a Jacob a pesar de todas sus fallas, a pesar de que él engañó a su hermano, engañó a su padre, aun las cosas que hizo en la tierra de Labán que eran cuestionables, a pesar de todo eso, Dios escogió a Jacob como aquel que heredaría la tierra que había sido prometida a su antepasado Abraham.

– Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Ahora que hemos visto la gracia de Dios para Israel con el significado original en mente, vamos a tocar algunas de las maneras en las que la gracia de Dios debe afectar la aplicación moderna de la historia de Jacob.

Aplicación Moderna

Por supuesto, hay incontables maneras de aplicar el tema de la gracia de Dios a nuestras vidas como seguidores de Cristo. Pero para nuestra conveniencia, pensaremos en términos de la inauguración del reino de Cristo, la continuación de su reino a través de la historia de la iglesia, y la consumación del reino a su regreso en gloria. Estas tres etapas del reino de Cristo representan algunas de las principales maneras en las que el Nuevo Testamento enseña a los seguidores de Cristo a encontrar la pasada, continua y futura gracia de Dios en sus vidas.

En primer lugar, como seguidores de Cristo, cuando vemos muestras de la gracia en el pasado en la vida de Jacob, debemos recordar cómo Dios nos reveló su gracia en el pasado, especialmente en la inauguración de su reino en Cristo. La primera venida de Cristo se encuentra al final de una larga historia de gracia a través de todo el Antiguo Testamento.

Y pasajes como Romanos 5:20 indican que, Dios mostró más gracia y misericordia en la primera venida de Cristo como nunca antes. Tal como Pablo lo dice:

Más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia (Romanos 5:20).

En segundo lugar, la gracia continua de Dios en la vida de Jacob, nos recuerda el buscar y depender de las continuas misericordias de Dios durante la continuación del reino de Cristo. En pasajes como Hebreos 4:16 se nos dice que, los seguidores de Cristo podemos “acercarnos al trono de la gracia de Dios confiadamente”. Y allí “encontraremos la gracia continua para ayudarnos en nuestro tiempo de necesidad”.

Y tercero, cuando vemos la seguridad de la gracia futura de Dios para Jacob, debemos recordar la gracia futura de Dios para nosotros, que aparecerá en la consumación del reino de Cristo. Así como la audiencia de Moisés aprendió acerca de la gracia futura de Dios en la Tierra Prometida, los seguidores de Cristo anhelamos ver las promesas de Dios cumplidas en la nueva creación. Pasajes como Efesios 2:7 nos recuerdan que, cuando Cristo regrese, experimentaremos “las incomparables riquezas de la gracia de Dios”.

LA LEALTAD DE ISRAEL HACIA DIOS

Ahora que hemos tocado el tema principal de la gracia de Dios para Israel, debemos ir al segundo tema principal: el requerimiento de la lealtad de Israel hacia Dios.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dejan claro que la eterna salvación es totalmente concedida por la gracia de Dios. Nadie, jamás, ha ganado la salvación por sus obras. Las Escrituras dejan claro que cuando recibimos la gracia salvadora de Dios, el Espíritu de Dios comienza a transformarnos y comenzamos a obedecer los mandamientos de Dios con sincera gratitud por sus muchas misericordias. Este es el fruto del Espíritu de Dios en nosotros. Al ver la lealtad a Dios, en la vida de Jacob, debemos tener siempre en mente estas perspectivas teológicas básicas.

Para ver lo que queremos decir, veremos la lealtad de Israel hacia Dios como una faceta del significado original de Moisés y después veremos la aplicación moderna de este tema. Consideremos primero el significado original de Moisés.

Significado Original

En términos generales, Moisés destacó la lealtad de Jacob hacia Dios para llamar a su audiencia original a que fueran leales a Dios en sus propios días. Una de las maneras más obvias en que Moisés hizo esto fue señalando cómo Dios transformó a Jacob en su leal sirviente. En la primeras divisiones de la historia de Jacob, el patriarca es descrito de manera negativa. El nacimiento de Jacob lo representa agarrando el talón de su hermano y por lo tanto tratando de tomar la posición del primogénito. Jacob siendo adulto joven, tomó ventaja de que Esaú estaba hambriento para asegurar la primogenitura de Esaú para él mismo. Él también engañó a su anciano padre para obtener la bendición reservada para Esaú. La única excepción de esta primera caracterización negativa es la promesa de Jacob en Bet-el (Betel) donde el juró que si Dios lo protegía, el Señor sería su Dios. Ahora, siguiendo esta promesa, Jacob fue a vivir con Labán. Aparentemente, la semilla de lealtad hacia Dios que se había sembrado en el corazón de Jacob en Bet-el (Betel) siguió creciendo. A pesar de haber sido maltratado por su suegro, cuando Jacob regresó de su tiempo con Labán, se había convertido en un nuevo hombre.

Moisés hizo esta transformación evidente en por lo menos cuatro maneras. Primero, Moisés reportó que Jacob mostró arrepentimiento hacia Esaú.

En el 32:4 y 5 Jacob instruyó a su siervo para que en su nombre, se dirigiera a Esaú como “mi maestro”. Y cuando Jacob mismo finalmente se encontró con Esaú en Génesis 33:8 se dirigió a él como “mi señor”.

Segundo, Jacob mostró arrepentimiento hacia Dios. Por ejemplo, en Génesis 32:10 Jacob le confesó a Dios:

Realmente yo, tu siervo, no soy digno de la bondad y fidelidad con que me has privilegiado (Génesis 32:10 [NVI]).

Tercero, Jacob recibió un nuevo nombre de parte de Dios. En Génesis 32:22 al 32, Jacob luchó con un ángel en el vado del arroyo de Jaboc. En el 32:27, Jacob esencialmente confesó al ángel, que él había sido un engañador al admitir que su nombre era Jacob.

Pero el ángel respondió a la confesión de Jacob en Génesis 32:28 diciendo:

No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido (Génesis 32:28).

Al igual que muchos otros nombres en la Biblia, el nombre “Israel” fue en algún momento en su historia una alabanza a Dios, significando “Dios lucha” o “pelea”. Este se deriva del verbo hebreo (*sarah*) que es traducido en el versículo 28 cómo el que ha luchado”. El ángel explicó que este nombre se aplicó a Jacob de una manera especial porque él había “luchado con Dios y con los hombres, y había vencido”. El conflicto de Jacob con Dios se refiere a su pelea por una bendición en esta misma escena. Y con toda probabilidad, el conflicto de Jacob con los hombres se refiere a sus luchas con Esaú y Labán. En términos de la vida de Jacob, su nuevo nombre indicó que él era un hombre nuevo. En lugar de seguir siendo un engañador, Jacob se convirtió en “Israel” uno que había luchado y había ganado.

Podemos leer en el libro de Génesis la interesante historia del cambio del nombre de Jacob por Israel, hecho por Dios mismo. Jacob había luchado con un ángel y se dio cuenta que ese ángel representaba a Dios; era el Ángel de Dios, y se dio cuenta de que Dios tenía un plan especial para él. Dios le había puesto atención a él, le había visitado, tenía un propósito para él que era muy, muy significativo. Así que, él obtuvo un cambio de nombre. En el antiguo Israel, sabemos que las personas no le ponían nombre a los bebés hasta que nacieran, no les daban un nombre anticipadamente. Ellos no decían, si es niño le vamos a poner este nombre, pero si es niña le pondremos este nombre. En lugar de eso, lo que hacían era esperar por algún tipo de señal, o señal, algún tipo de indicación. Ahora, esto pasó con Jacob cuando él nació porque cuando salieron del vientre de su madre, él venía agarrando el talón de su hermano Esaú. Por eso obtuvo ese nombre, *Yakov* en hebreo, que significa “el que sigue los talones” o “el que se agarra del talón” o “persona que va atrás”. Y él cargó con eso toda su vida. Pero cuando se encontró con Dios él tuvo realmente una vida nueva. Cuando Dios tomó a Jacob y le dio ese sentido de propósito real de que él sería el padre de una nación, y de una manera aun más directa de lo que su propio padre Isaac o abuelo Abraham lo fueron – de una manera muy directa – Así que ese cambio de Jacob a Israel es realmente algo muy hermoso, y podemos apreciar el rol de Dios en esto, al llamarlo el padre inmediato de la nación de Israel para servirle y para producir los hijos que él usaría para formar su primer pueblo en la tierra.

– Dr. Douglas Stuart

Sería difícil sobreestimar la importancia del nuevo nombre de Jacob para la audiencia original de Moisés. "Israel" era el nombre nacional de las doce tribus que Moisés sacó de Egipto a la Tierra Prometida. Al enterarse del nuevo nombre del patriarca

como el fiel servidor de Dios, recordaron que, siendo ellos Israel, estaban llamados a luchar y vencer, al igual que Jacob.

Una cuarta representación positiva de Jacob, después de su tiempo con Labán, fue su sincera adoración cuando él regreso a Bet-el (Betel).

Del mismo modo que prometió lealtad a Dios en Bet-el (Betel) en Génesis 28:20 al 21, Jacob construyó un altar y adoró al Señor con toda sinceridad en Bet-el (Betel) en Génesis 35:3.

El relato de Moisés de la transformación de Jacob tuvo dos implicaciones primordiales para su audiencia original. Él presentó la deslealtad de Jacob porque su audiencia necesitaba enfrentarse con las muchas maneras en que ellos habían sido desleales a Dios. Pero él también presentó la transformación de Jacob en un siervo leal a Dios para animar a su audiencia a imitar la lealtad de Jacob en sus propios días. Y la audiencia de Moisés necesitaba tanto depender de la gracia de Dios, como necesitaban también comprometerse ellos mismos a un leal servicio a Dios cuando se enfrentaban a los retos de la vida en la Tierra Prometida.

Ahora que hemos observado el tema de la lealtad de Israel hacia Dios con respecto al significado original de Moisés, debemos observar este tema como una faceta para nuestra aplicación moderna de la vida de Jacob.

Para nuestros propósitos, veremos una vez más cómo esta dimensión de la vida de Jacob se aplica a nuestras vidas en términos de la inauguración, continuación y consumación del reino de Cristo.

Aplicación Moderna

En primer lugar, cada vez que la historia de la vida de Jacob nos lleva a considerar nuestra responsabilidad de lealtad a Dios, debemos tener en mente cómo Cristo mismo cumplió toda justicia en la inauguración de su reino. Hebreos 4:15 nos dice que Cristo fue tentado, al igual que nosotros, pero él nunca pecó. De hecho, Cristo fue tan leal a los mandamientos de Dios que voluntariamente murió en la cruz bajo el juicio de Dios en lugar de todos los que creen en él. Y su perfecta justicia es ahora imputada a nosotros por fe. La lealtad personal de Cristo a Dios en la inauguración de su reino nos impide reducir la aplicación de la vida de Jacob a moralismo – “Haz esto o no hagas aquello”. Cada implicación moral de la vida de Jacob debe ser vista primero en términos del propio cumplimiento de Cristo en toda justicia en nuestro nombre.

En segundo lugar, cuando vemos este tema de lealtad en la historia de Jacob, encontramos la guía para nuestro propio servicio leal a Cristo hoy en día. Durante la continuación del reino de Cristo, la vida de Jacob nos sigue llamando a considerar nuestra propia lealtad a Dios. Recordemos pasajes como Hebreos 12:1 y 2 que nos animan a imitar la fidelidad de aquellos que se han ido antes que nosotros, incluyendo a Jacob.

Y en tercer lugar, cada faceta de la historia de Jacob que toca los requerimientos de la lealtad humana debe llevar nuestros corazones hacia la lealtad a Cristo en la consumación del reino de Dios. El tema de la lealtad nos recuerda que quienes seguimos a Cristo algún día seremos transformados en perfectos y leales siervos de Dios. Pasajes como 1 Juan 3:2 enseñan que cuando Cristo regrese, “seremos semejantes a él”.

Podemos aplicar las historias de Jacob a nuestras vidas hoy, viendo que a Jacob le fue prometida la bendición de Dios. Él había prometido poner su amor sobre Jacob, y aún así, Jacob invirtió gran parte de su vida tratando de obtener por las buenas o por las malas lo que Dios ya le había prometido. A veces somos como Jacob, nos esforzamos en obtener a través de cualquier medio, lo que Dios ya nos prometió, y ya nos dio en Cristo. Ningún versículo habla de eso tan bien como Romanos 8:32: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* En Cristo podemos escuchar las palabras del Salmo 46: *“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”*. Y si se me permite añadir, yo diría y saber que él es un Dios bueno, amablemente dispuesto hacia sus hijos del pacto.

– Rev. Michael J. Glodo

Habiendo visto los temas principales de la gracia de Dios para Israel y la lealtad de Israel hacia Dios, ahora iremos a un tercer tema principal de esta parte de Génesis: las bendiciones de Dios para Israel.

LAS BENDICIONES DE DIOS PARA ISRAEL

Examinaremos las bendiciones de Dios para Israel de la misma manera en que exploramos los otros temas de Moisés. Pensaremos primero en los términos del significado original de Moisés, y después consideraremos nuestra aplicación moderna de este tema. Comencemos con el significado original de Moisés.

Significado Original

En términos generales, la relación pactual de Dios con su pueblo siempre implica bendiciones por obediencia y maldiciones por desobediencia. No hay duda de que Jacob experimentó consecuencias negativas por su desobediencia. Por ejemplo, después de engañar a su hermano y a su padre, Jacob tuvo que huir por su vida. También experimentó tiempos difíciles con su suegro Labán.

Pero Moisés claramente hizo mucho más énfasis en las bendiciones que Dios le dio a Jacob para recordar a su audiencia original que Dios les había dado a ellos muchas bendiciones también. Las bendiciones de Dios en la vida de Jacob las podemos acomodar en dos grupos: bendiciones a pesar de la desobediencia de Jacob y bendiciones en respuesta a la obediencia de Jacob.

Por un lado, Jacob recibió bendiciones a pesar de su deslealtad. En Génesis 27:27 al 29, Jacob recibió la bendición de Dios a través de Isaac, a pesar de que él la adquirió

engañando a Isaac. Jacob también recibió de Dios bendiciones en Bet-el (Betel) en el 28:13 al 15, a pesar del hecho de que él estaba huyendo de Esaú.

Por otro lado, en las últimas divisiones de la historia de Jacob, las bendiciones de Dios vinieron en respuesta a la lealtad de Jacob. Por ejemplo, en Génesis 29:1 al 31:55. Dios le concedió a Jacob bendiciones de familia y riqueza a través de Labán. Después de que Jacob se humilló, Dios le concedió bendiciones a través de Esaú en Génesis 32:1 al 33:17. De manera similar, en Génesis 33:18 al 34:31, Jacob recibió de Dios bendiciones en Siquem después de que sus hijos entraron en conflicto con los cananeos. Dios también le dio a Jacob bendiciones en Bet-el (Betel) en el 35:9 al 13, cuando el patriarca se consagró a sí mismo a adorar a Dios.

Moisés sabía que los israelitas que lo seguían a la Tierra Prometida iban a enfrentar muchos retos en el éxodo y la conquista. Así que, en este y otros pasajes, Moisés se centró en las bendiciones de Dios para Jacob para inspirar gratitud en su audiencia original y para motivarlos a buscar las bendiciones de Dios aun más allá.

Una vez que hemos visto el significado original en el tema de las bendiciones de Dios para Israel, no es difícil comprender la importancia de estos asuntos para nuestra aplicación moderna.

Aplicación Moderna

En línea con nuestras discusiones anteriores, hablaremos una vez más en términos de la inauguración, continuación y consumación del reino de Cristo. Primero debemos dirigir nuestros corazones hacia Cristo mismo durante la inauguración del reino. En contraste con Jacob, Jesús no recibió bendiciones por su deslealtad; él no tuvo pecado. Sino que debido a su fidelidad al Padre, Jesús recibió grandes bendiciones durante su vida en la tierra y aún mayores bendiciones cuando ascendió al cielo. Lo que es más destacable acerca de las propias bendiciones de Jesús es que, como lo enseña Efesios 1:3 a través de nuestra unión con Cristo, compartimos las bendiciones que Jesús obtuvo.

Además de esto, el Nuevo Testamento enseña que Cristo derramó bendiciones sobre su pueblo a través de la continuación de su reino. Así como lo hizo con Jacob, Dios nos bendice, algunas veces a pesar de nuestra deslealtad y otras veces en respuesta a nuestra lealtad. Ahora, la vida para los seguidores de Cristo está llena de abnegación y sufrimiento. Pero pasajes como 2 Corintios 1:21 y 22 y Efesios 1:13 y 14, dejan claro que Dios ha prometido sellar a cada uno de nosotros con las maravillosas bendiciones de su Espíritu Santo. El Espíritu Santo vive en nosotros y entre nosotros como una garantía de nuestra gran herencia en el mundo por venir.

Así que, cuando vemos las bendiciones de Dios para Jacob en el libro de Génesis, recordamos las inmensas bendiciones que recibiremos en la consumación del reino de Cristo. Pasajes como Mateo 25:34 lo enseñan claramente, que cuando Cristo regrese, Dios nos recibirá en “el reino preparado para nosotros desde la creación del mundo”.

Habiendo observado los principales temas de la gracia de Dios para Israel, la lealtad de Israel hacia Dios, y las bendiciones de Dios para Israel, vayamos al cuarto y más prominente tema del registro de Moisés sobre la vida de Jacob: las bendiciones de Dios por medio de Israel para otros.

LAS BENDICIONES DE DIOS POR MEDIO DE ISRAEL

Como antes, exploraremos el tema de las bendiciones de Dios por medio de Israel en términos del significado original de Moisés y después iremos al tema de la aplicación moderna. Veamos primero el significado original de Moisés.

Significado Original

Para entender la importancia de este tema para la audiencia original, necesitamos recordar el llamado especial de Dios para Abraham, como el padre de la nación de Israel. La historia de Abraham en Génesis explica que Dios comisionó al pueblo de Israel a tomar la iniciativa en el cumplimiento de la comisión original de la humanidad. La cual era que se multiplicaran y llenaran la tierra con imágenes fieles de Dios. Y una de las maneras en las que harían esto era extendiendo las bendiciones de Dios a otros pueblos por toda la tierra. Cómo leemos en Génesis 12:2 y 3, Dios dijo a Abraham:

Y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:2-3).

Notemos aquí que Dios llamó a Abraham a extender las bendiciones del reino de Dios a “todas las familias de la tierra”. Pero notemos que aun y cuando las bendiciones de Dios serían extendidas por toda la tierra, no todas las personas serían bendecidas. Dios dijo “bendeciré a los que te bendijeren y a los que te maldijeren maldeciré.” En otras palabras, algunos rechazarán los esfuerzos de Israel, y otros los aceptarán. Y Dios prometió bendecir y maldecir a otros pueblos en consecuencia.

Es interesante que el mismo proceso doble de bendición y maldición que Dios reveló a Abraham se repitió con Jacob en Génesis 27:29 cuando Isaac bendijo a Jacob, diciendo:

Malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren. (Génesis 27:29).

Moisés dedicó la mayor parte de su registro de la vida de Jacob, para señalar cómo el patriarca interactuó con varios pueblos en sus días. Estos fueron los ancestros de los grupos de los pueblos que interactuaron con los israelitas en los días de Moisés. Así que, de esta manera, Moisés enseñó a Israel a cómo tratar a este o al otro grupo. ¿Debían ir a la guerra? O ¿Debían establecer la paz?

Veamos por ejemplo, las historias de Jacob al tratar con dos grupos de pueblos en los límites de la Tierra Prometida.

Por un lado, la sexta división registra los encuentros entre Jacob y los cananeos en el 33:18 al 35:15. En Génesis 15:16 Dios dejó claro que él no sacaría a Israel de Egipto

sino hasta que “el pecado de los amorreos” – otro término para los cananeos – “alcanzara su plenitud”. Con pocas excepciones, como Rahab, los cananeos habían contaminado la Tierra Prometida en los días de Moisés de tal manera que Dios mandó a Israel a que los destruyeran. Así que, no debe sorprendernos que Moisés reportara la victoria de Jacob sobre los Siquemitas y la protección de Dios para Jacob de otros cananeos.

Por otro lado, la segunda división de la vida de Jacob nos dice de los encuentros entre Isaac y los filisteos en el 26:1 al 33. A diferencia del conflicto de Jacob con los cananeos, esta división se centra en la paz de Isaac con los filisteos. Sabemos por Josué 13:1 al 5 que los filisteos vivieron en las tierras que Dios había prometido para Israel. Pero su nombre indica que los filisteos eran un pueblo marino que venía de Caftor. Por esta razón, no vinieron inmediatamente bajo el juicio de Dios contra los cananeos. Esta política fue apoyada por los ejemplos de Abraham en Génesis 21:22 al 34 e Isaac en el 26:26 al 33. Estos dos patriarcas hicieron tratos de paz con los filisteos. Como resultado, los israelitas en los días de Moisés imitaron a Abraham e Isaac al buscar vivir al lado de los filisteos en paz. Fue solo después de que los filisteos rompieron la paz en generaciones posteriores que Israel emprendió el conflicto contra ellos.

Más allá de estos ejemplos, la historia de Jacob también trata con pueblos que vivieron fuera de la Tierra Prometida. Por ejemplo, la división central que describe el tiempo de Jacob con Labán en el 29:1 al 31:55 se enfoca en los parientes distantes de los israelitas quienes vivían en Padan-aram, justo al norte de la Tierra Prometida. El registro del tiempo de Jacob ahí advierte contra el engaño que caracterizó a Labán y a su familia. Pero Génesis 31:51 al 55 indican que Jacob y Labán juraron respetar los límites geográficos entre ellos y vivir en paz uno con el otro. Esto deja claro que los israelitas que siguieron a Moisés deberían vivir en paz con sus familiares de la frontera del norte. Fue hasta después que Israel extendió el reino de Dios en este lugar.

Además de tratar con los pueblos que vivieron en la Tierra Prometida y en la frontera norte, la mayor parte de la historia de la vida de Jacob se centra en sus interacciones con su hermano Esaú. Como hemos notado, el principio del conflicto entre los hermanos y las naciones, en Génesis 25:19 al 34, resalta el hecho de que las interacciones entre Jacob y Esaú presagiaron las interacciones de Israel con los edomitas que vivían en Seir, la frontera más al sur de la Tierra Prometida.

Edom era particularmente importante para la audiencia original de Génesis porque ellos se habían enfrentado a la hostilidad edomita mientras se movían a lo largo de la frontera sur de la Tierra Prometida. Dios había mandado a los israelitas a hacer guerra con otros pueblos en esta región, pero en Deuteronomio 2:4 al 6 y en Números 20:14 al 21 aprendemos que Moisés específicamente dirigió a Israel a vivir con humildad y en paz con sus parientes, los edomitas.

La historia de Jacob les recordaba a los israelitas que Jacob había recibido la bendición de Dios a través del engaño. También señalaba que Jacob se humilló delante de Esaú. Y más que esto, las historias de Jacob se centran en la separación geográfica pacífica entre Jacob y Esaú y sus descendientes. Estas dimensiones del relato de Moisés hablaron directamente de como los israelitas que le seguían, debían tratar a los edomitas. No fue sino hasta mucho después que los edomitas provocaron a Israel a que fuera a la guerra contra ellos.

Ahora que hemos visto el significado original de las bendiciones de Dios por medio de Israel para otros, debemos ir a la aplicación moderna de este tema.

Aplicación Moderna

Este tema tiene muchas implicaciones para nuestras vidas, pero para nuestra conveniencia nos enfocaremos una vez más en las tres fases del reino de Cristo.

Primero, en la inauguración de su reino, Jesús, el Rey de Israel, vino ofreciendo las bendiciones de Dios a todos los pueblos de la tierra. Pasajes como Juan 12:47 y 48 nos dicen que en su primera venida, Jesús vino a derrotar a Satanás y a sus fuerzas demoniacas. Pero él también vino en términos de paz para cada nación en la tierra. Jesús y sus apóstoles y profetas enfrentaron resistencia, pero ellos pacientemente ofrecieron reconciliación con Dios a través de la proclamación del evangelio. Ellos también advirtieron del juicio final de Dios en el último día a todos aquellos que rechazaron el evangelio.

Segundo, durante la continuación del reino de Cristo, las bendiciones de Dios continúan extendiéndose a las naciones a través del ministerio de la iglesia. Siguiendo el ejemplo de Cristo, sus apóstoles y profetas, nos enfrentamos contra espíritus de maldad que continúan engañando a las naciones. Pasajes como 2 Corintios 5:20 dicen, somos “embajadores de Cristo”. Ofrecemos términos de paz y reconciliación con Dios a todo el mundo, y advertimos del juicio de Dios en el último día.

Tercero, debemos aplicar las interacciones de Jacob con otros, con un punto de vista hacia la consumación del reino de Cristo. En los tiempos del Antiguo Testamento, los ofrecimientos de Israel de paz para otros fueron usualmente retirados cuando Dios determinaba que era tiempo de traer juicio. De manera similar, cuando Cristo regrese en gloria, el ofrecimiento de paz a las naciones será retirado completamente para todos los que se han resistido a Cristo y a su reino. Pasajes como Apocalipsis 5:9 y 10 nos dicen, que en ese tiempo los malvados caerán bajo el juicio de Dios, pero un sin número de pueblos de cada esquina de la tierra que han confiado en Cristo entrarán al reino mundial de Dios.

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado la presentación de Moisés de la vida del patriarca Jacob en el libro de Génesis. Hemos visto cómo Moisés magistralmente integró la estructura y contenido de su registro para que la vida de Jacob tocara la vida de los israelitas que lo siguieron hacia la Tierra Prometida. También señalamos cómo los temas principales de Moisés de la gracia de Dios para Israel, la lealtad de Israel hacia Dios, las bendiciones de Dios para Israel y las bendiciones de Dios por medio de Israel, no solo proveyeron una guía práctica para la nación de Israel en los días de Moisés, sino que continúan guiándonos a los seguidores de Cristo mientras buscamos servir a Dios en nuestros propios días.

La historia de Jacob es una maravillosa historia de esperanza para todos los que confiamos en Cristo. Primeramente ayudó a la audiencia original de Moisés mientras lidiaban con sus fallas y aciertos, guió sus interacciones con otros pueblos al ir hacia la Tierra Prometida. Esto es similar para nosotros hoy en día. La vida de Jacob, nos asegura que nadie está fuera del alcance de la gracia de Dios. Y como aquellos que están unidos a Cristo, a pesar de nuestras muchas fallas, podemos aprender de Jacob a extender las bendiciones del reino de Dios al mundo, hasta que Cristo regrese en gloria.